

con poca diferencia de tal cual verbo y nombre; y solo faltaba que ver los que llaman papabotas que viven al Norueste, de la misma lengua; y los yumas y cocomaricopas de totalmente distinta.

Instaron los padres al general D. Domingo Gironza, mi tío, gobernador de las armas de la compañía volante de Sonora, y al capitán D. Isidro Ruiz Avechuzo, alcalde mayor de ella, el que yo prosiguiese con dichos á los descubrimientos de tierras, rios y naciones, á que obediente como leal, me sacrificué al trabajo, riesgos y enfermedades, que los latos é incómodos caminos traen consigo. Salí del real de San Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora, en 6 de Enero de 1699 años, con el baston y título de teniente de alcalde mayor y capitán á guerra, que caminadas las cuarenta leguas de distancia, llegué el día 9 á Nuestra Señora de los Dolores, donde me incorporé con los reverendos padres Eusebio Kino y Adamo Gilo, quienes hacian prevencion para la jornada, y con el contratiempo del temporal de lluvia, se impidió la salida mas tiempo del que deseábamos, para lo cual se dispusieron ocho cargas de bastimentos, ochenta caballos y el ornamento para celebrar misa.

Salimos en 7 de Febrero de Nuestra Señora de los Dolores, y trasmontando la sierra del comedio caminadas diez leguas al Poniente, llegamos al pueblo de San Ignacio Caborica donde dormimos, y estaba ausente el padre Agustin de Campos, su ministro, en el pueblo de Imuri de su visita y cargo, quien viniendo el siguiente dia, nos regaló y detuvo para aviarnos con nuevo socorro de viático y caballos para el viaje.

En 8 salimos de San Ignacio, tomando el rumbo al Poniente por el valle y rio abajo, de frondosa alameda y ferilidad de tierras, caminadas tres leguas llegamos al pueblo de Santa Magdalena de Buquivaba, y recibiéndonos sus indios naturales en dos filas con toda benevolencia, y saludado y habládoles, nos despedimos; y pasando el rio y dejándolo á espaldas declinamos al Noroeste por cañada y lomerías apastadas y transitables,

CAPITULO SESTO.

Relacion itineraria diaria que hice con los RR. PP. Eusebio Francisco Kino y Adamo Gilo, jesuitas, por el Nordeste á descubrir los caudalosos rios Colorado y Gila, y naciones pimas, yumas y cocomaricopas en que se sitan sus pueblos desde 7 de Febrero hasta 14 de Marzo de 1699 de 380 leguas de ida y vuelta, y campaña de los soldados.

Nunca se tiene por buen artífice el que emprende una magnífica obra ó edificio, tir que lo adelante, llegue y concluya, hasta el auje de su perfeccion. Teniamos ya los padres de la Compañía de Jesus y yo, en las cinco jornadas que quedan referidas, visto y domesticado el mayor número de las naciones Pima, Soba y sobaipuris, que aunque en distintas naciones y facciones, es una misma y general el idioma que todos hablan,

pasando por la ranchería del Tupo, llegamos á su laguna y llanos con ojos de agua, donde dormimos, distante seis leguas de la Magdalena.

En el tercer viaje, por Junio del año 1694, ví en dichos llanos producir lino que á la ida estaba con flor azul, y por la incredulidad del padre Kino á la vuelta lo buscamos y hallamos asemillado de linaza, y se certificó, aunque no es tan fino como el que se cultiva en Europa, y siendo la misma especie no dudo que cultivado fuera lo mismo.

En 9, oida misa prosiguiendo al Noroeste por llanos y lomerías apastadas, á las doce leguas llegamos á dormir al pueblo de San Pedro del Tubutama, cuyos indios nos recibieron en dos filas, y toda la noche se les enseñaron las oraciones y misterios de nuestra santa fe, instruyéndoles el gobernador Francisco Pintor, porque desde la sublevacion y muerte del padre Francisco Saeta, y quemazon de iglesias y casas, carecen de ministro evangélico, aunque entre año no deja de visitarlos el padre Agustin de Campos, y confesándolos.

En 10, habiendo dicho misa los padres porque la oyesen los indios, caminamos al Norte por la vega del rio y valle arriba, y á siete leguas llegamos á la ranchería del Saric, que habiendo saludado y platicado á los indios naturales, proseguimos al Norte, y pasando por la del Busanic y hablando tambien á sus indios gentiles, á otras tres leguas llegamos á dormir á la ranchería del Tucubavia, á cuyos indios se les predicó por los padres y por mí con el intérprete, Francisco Pintor Monte, sobre el conocimiento de Dios y misterios de su santa ley. Hasta aquí ya se ha empadronado la nacion otras veces, habiendo en esta ranchería y contornos del Tubutama, veinte mil indios para una buena mision, por lo que ahora paso en silencio.

En 11, celebrado el santo sacrificio de la misa, proseguimos el viaje tomando el rumbo al Poniente, y caminadas diez leguas por llanos y lomerías apastadas, dormimos en una pequeña ranchería llamada el Guvoverde por un tanque de agua llo;

vediza donde beben los indios, á quienes se les intimó el conocimiento de Dios.

En 12, oida misa, proseguimos al Poniente por lomerías apastadas, y á cinco leguas llegamos á un ojo de agua cristalina, que intitulamos Santa Eulalia, á cuya intermediacion hallamos una pequeña ranchería, y aquí se comenzó á contar el gentío que íbamos descubriendo, habiendo en ésta sesenta personas, quienes nos llevaron y mostraron un corral grande con paredes de piedra y contigua á él una cueva humeada en un cerro de peña, á donde habia venido de hácia el Norte y hecho asiento y morada en ella, un agigantado monstruo con aspecto de mujer, hocico de puerco y uñas como águila, no sé si algo añaden de fábula, y que con su audacia y voracidad mataba á cuantos indios alcanzaba para comerlos, y pretendiendo el acumular los indios mucha cantidad de leña, con sigilo le engañaron convidándolo con dos indios de presa que habian traído de sus enemigos con quienes tenian guerra, y harto del brindis, formaron en dicho corral un baile que duró tres dias porque él entrase en él, remudándose con disimulo los indios para descansar y dormir hasta rendirle el sueño. Fuese al cabo de ellos á la cueva, y estando en su mayor reposo, tapando la puerta con leña silenciosamente, le prendieron fuego, con cuyas llamas y denso humo, dando bramidos le ahogaron y murió, por donde se libraron de aquella voraz fiera. No es nuevo en ambas Américas Septentrional y Austral el haberse hallado osamenta y vestigios de gigantes, pues en la estancia de Oposura, en esta provincia de Sonora, es tradición de los indios que mataron por lo mismo, valiéndose de la industria, otro gigante, del que hasta hoy se descubren huesos. En la pacificacion de México tambien se halló el general D. Fernando Cortes osamenta de gigantes que remitió á España. En la punta de Santa Elena del reino del Perú, hubo una gran poblacion de gigantes que se abrasaron con fuego que cayó del cielo como á los sodomias, y se ve mucha osamenta; proseguimos al Poniente y á

cinco leguas dormimos á donde habia un pozo de agua tan hondo, que para que solo bebieran algunas bestias, se les dió á mano en jícaras.

En 13 proseguimos al Noroeste por llanos, y á cinco leguas llegamos á un corto manantial de agua corriente en donde bebió la caballada, cerca al cual habia un peñasco alto y cuadrado, que en diez y ocho leguas de distancia que anduvimos, se divisaba un alto castillo por estar situado en la cima de un cerro, y le llamamos el ARCA DE NOE; y pasando por debajo de él, quedando á mano derecha y dejándolo á espaldas, caminamos al Poniente otras cinco leguas, llegamos á un arroyo de agua y pasto para la caballada, á donde pasamos la noche.

En 14, oida misa y prosiguiendo al Poniente por lomerías y cerros de piedra y tepetate de metal que parecian minerales, y á alguna distancia de andar por ellos, salimos á llanos apastados, y á trece leguas llegamos á unos lagos de agua llovediza y atascaderos, en que lo pasó bien la caballada.

En 15, rodeando por deshechas los atolladeros, caminamos al Noroeste, y á cinco leguas llegamos á una ranchería que llaman Actum, donde conté cien indios, gente pobre y desnuda y de poco bastimento; hablándoles sobre el conocimiento de Dios y obediencia á nuestro rey y señor natural, proseguimos al Poniente por un puerto áspero y pedregoso hasta bajar á un llano, y á distancia de seis leguas dormimos hácia una laguna de agua llovediza, en donde lo pasó bien de pasto la caballada que tenia necesidad.

En 16 proseguimos al Noroeste por llanos apastados, carrizales y salitreras, y caminadas cuatro leguas llegamos á la ranchería que intitulamos San Marcelo del Sonoita, cuyos indios salieron á trecho del camino á recibirnos con baile y fiesta de cruces y arcos triunfales, y solo nos dieron frijol, que aun teniendo un razonable arroyo de agua permanente, y tierras pingües con acequias para su riego son poco laboriosos, y no les llega el maíz que cojen á todo el año. Por llegar al medio

dia, pasamos el sol y nos hallamos con él, respecto á sus declinaciones y ecuacion de tablas, en 33 grados en que está la poblacion del Polo del Norte, donde nos quedamos á dormir y todo el dia y noche les hicieron los padres pláticas sobre el conocimiento de Dios y sus misterios; y yo con el intérprete Francisco Pintor, de la obediencia y vasallaje que habian de rendir á nuestro rey y señor; á inquiriéndose de la distancia que hasta los rios Gila y Colorado, se ofreció el principal indio á quien se hizo gobernador, y otros, por guías, y el padre Kino les hizo algunas dádivas por su trabajo de compañeros en la jornada.

En 17, oida misa y dejado los caballos maltratados, y cincuenta vacas que habian traido los vaqueros del pueblo de los Dolores para fundamento de un rancho, como puesto cómodo en dicha ranchería, así porque sirvan algunas para matar en la continuacion de estos descubrimientos de tierras y naciones del Norte, como para el socorro de los padres de la California, si acaso navegaren á esta altura. Proseguimos nuestro viaje con las guías, hácia el Poniente por el arroyo abajo, y á diez leguas paramos á dormir en su orilla, hácia un carrizal que hace el arroyo; aquí por las salitreras que hay, ya es salobre y gruesa el agua.

En 18 tomamos el rumbo al Nornoroeste dejando ya el arroyo, por llanos secos y sin pasto, y caminadas seis leguas no hallamos agua, en donde nos aseguraron los guías no hallaríamos, y prosiguiendo al Norte por llanos estériles en busca de ella, nos cerró la noche, y caminadas otras catorce leguas en la luna, despues de media noche nos enseñaron un aguaje en la eminencia de unas peñas y barrancas, donde subiendo con trabajo bebimos nosotros, mas no la caballada que traía bastante necesidad, por lo agreste y resbalosa subida de peñas; llamamos á este aguaje de la Luna.

En 19, prosiguiendo el rumbo al Noroeste hasta tres leguas que declinamos al Oeste en busca de agua, y caminadas otras

nueve leguas, llegamos á un buen aguaje en que bebió la caballada que traía bastante necesidad, pero estéril de pastos, en donde hay una pequeña ranchería en la que conté treinta indios desnudos y pobres, que solo se sustentan con langostas, raíces y otras frutas silvestres, se les puso en algun conocimiento de Dios y su santa ley, y con unos pequeños donecillos que les dimos, quedaron gustosos.

En 20, caminando por llanos sumamente estériles de pastos para la caballada, que ya venía desmayada, por la tarde atravesamos unos cerrillos de mineral guijoso, verde, amarillo y otros colores, y caminadas quince leguas dormimos en un arroyo seco, y entre los peñascos de su caja hallamos unas pilas de agua en forma de tinajas, por lo que se le dió este nombre al paraje.

En 21 salimos en demanda del rio grande de Gila, despachando dos indios de las guías por mensajeros, para que avisasen á los demas gentiles les íbamos á ver y saludar de paz y amistad, y caminadas seis leguas al Noroeste llegamos al rio Grande, donde de imprevisto nos hallamos entre seiscientos indios gentiles mezclados pimas y nacion Yuma, de lengua totalmente distinta, que ni aun palabra entendian los pimas sirvientes de los padres. Contélos uno á uno al saludarnos, y todos los varones enteramente desnudos, sin mas vestido que el de la inocencia; solo las mujeres se cubren desde la cintura á la rodilla con la cáscara interior del sáuce, que mojada y aderezada hacen muchos hilos ó guedejas, como copos de cáñamo, y tejiéndolos con dos dedos para ceñirlo á la cintura, quedando lo restante de los hilos pendientes hasta la rodilla, forman un corto faldellin ancho de abajo en forma de campana, que al córrer con él hace la materia mucho ruido. Es gente bien ajustada y corpulenta y las mujeres hermosas, y mucho mas blancas que todas las naciones de indios que hay y se conocen en la Nueva-España; no usan rayarse el rostro como las demas naciones, y sí del embije, con que pintan su cuerpo de va-

rios colores, quitándolo cuando quieran con solo lavarse, cortándose el pelo al rededor como cerquillo, hasta dejarlo á las orejas como frailes, de que hacen unos primorosos cabestrillos delgados, con que se ciñen la cintura; adórnanse con gargantillas de caracolillos del mar, entreverados de otras cuentas de concha colorada redonda, que ellos labran y agugeran, asemejando algo al coral; y en las orejas por arracadas, se cuelgan las mujeres dos conchas grandes y enteras de nácar, ú otras mayores azules, que con el continuo peso se les agovian y crecen mas las orejas que á otras naciones. Sus flechas y dardos son muy grandes; y sus aljabas y arcos tan rollizos y largos, que sobrepujan mas de media vara al cuerpo del hombre, con ser tan corpulentos. Usan de hilos torcidos unas redes á modo de las de Europa, y otras de varios palitos que los tuercen y juntan por las puntas, en que forman á manera de un pequeño barquito, para pescar del infinito pescado que hay en el rio, á modo de trucha y salmon, de que se sustentan. Componen unas bolas redondas, del tamaño de una pelota regular, de materia negra como pez, y embutidas en ella varias conchitas pequeñas del mar, con que hacen labores y juegan, y apuestan tirándola con la punta del pié corren tres y cuatro leguas, y la parcialidad que dá vuelta y llega al punto donde comenzaron y salieron á la par, esa gana. Sus rancherías, por grandes de gentío que sean, se reducen á una ó dos casas con techo de terrado, y armadas sobre muchos horcones por pilares, con viguetas de unos á otros, y tan bajas, que solo pueden estar dentro sentados ó acostados, sin division alguna para solteros y casados, aunque tan capaces, que en cada una caben mas de cien personas, y á la frente de su casa una enramada del tamaño de la casa y baja para salirse á dormir en el verano. Diéronnos jícaras grandes de harina de maíz ó pinole y frijol blanco, y les correspondimos con otras dádivas que estimaron. Todo el dia y noche, por medio de un pima que sabia ambas lenguas, les predicamos sobre el conocimiento de Dios y mis-

terios de su santa ley y obediencia á S. M., dándoles varas de justicia con listones, y otros doncellitos que les reparti para que entren en gobierno, política y obediencia, y se reconcilien en paz en la oposicion que tienen unas naciones con otras.

En 22, determinados á quedarnos porque descansara y comiera la caballada. Vinieron por la mañana cien varones yumas de otra ranhería de la junta de este rio, el caudaloso Colorado, tres leguas distante, sin mujer alguna, y en el dia anterior vinieron tambien muy pocas, que supongo serán otras tantas como los varones, á quienes por el intérprete se les informó de Dios y su santa ley; les di vara de justicia con una corta dádiva, y trayéndonos gícaras grandes de pinole y frijol, y unos panes de harina que hacen y amasan de la fruta de un árbol, que es redonda y larga como el dedo meñique de hechura de un tornillo ó espira, algo agradable al gusto por lo dulce, lo que correspondimos con dos cuchillos, chomite y áhujas que estimaron en sumo grado, señal entre ellos de firme amistad el dar y recibir. Procuramos de inquirir la distancia que hay al brazo del mar y desemboque de los rios en él, y todos discreparon en la noticia, unos que habia 6 dias, otros que 3 y apurándoles por ir allá, digeron que las naciones de sus costas eran sus enemigos, y no podian llevarnos de miedo; y por instancias que hice á los padres para que fuésemos pues á solo esto salí del real de San Juan Bautista, no lo pude conseguir alegrándome sus reverencias era contristar la nacion en caso que fuéramos contra su dictámen y que otra ocasion iriamos. Ni siquiera á la junta del caudaloso rio Colorado, con este que llamamos grande. Mas al sextear los padres, me fuí á caballo con el gobernador Francisco Pintor, intérprete de las dos lenguas y otros indios que encumbrando á la cima de un cerro alto hácia el Poniente, me enseñaron la junta y un valle y ancha arboleda que venia como de Norte á Sur, que ví palpablemente y me dijeron era la junta del rio Colorado con este grande, y mas al Poniente me enseñaron tambien las vertientes del brazo

del mar, que por su mayor distancia, y humos de la atmósfera no pude apercibir; dijéronme que el Colorado es cuatro tantos mayor que este que llamamos grande; poblado de la nacion Alchedoma y otras señalándome el ancho parece será de una egua.

Y porque llevara al viaje una relacion antigua de otro viaje y descubrimiento que el adelantado D. Juan de Oñate hizo el año de 1606 desde el Nuevo-México, despues que lo pacificó hasta el mar de California, rio Colorado y otros con algunas naciones que nombra, de las que ahora hallamos (de que queda al primer libro espresado, les preguntamos á los indios mas ancianos si habian oido decir á sus viejos y antepasados que hubiesen visto pasar á un capitan español con caballos y soldados, y respondieron que así lo contaban y que habló con los viejos ya difuntos y pasó hasta el mar con hombres blancos armados, y se volvió para el Oiente hácia donde habia venido, y añadieron, sin ofrecernos preguntarles tal cosa, que siendo ellos muchachos, vino á sus tierras una mujer blanca y hermosa, vestida de blanco, pardo, azul, hasta los pies con un paño ó velo con que cubria la cabeza la cual les hablaba, gritaba y reñia, con una cruz, en lengua que no entendia, y que las naciones del rio Colorado la flecharon, dejandola por muerta en dos ocasiones, que resucitando se iba por el aire, sin saber donde era su casa y vivienda, y á pocos dias volvia muchas veces á reñirles. Lo mismo nos habian dicho cinco dias antes en la ranhería de San Marcelo, á que no dábamos acenso, pero confirmando esto lo mismo, y en lugares tan apartados discurremos si acaso seria la venerable madre Sor Maria de Jesus de Agreda, por decir en la relacion de su vida que por los años de 1630 predicó á los indios de esta septentrional América y contornos del Nuevo-México, y habiendo pasado 68 años hasta el corriente en que nos dan esta noticia los viejos, que demuestran tener segun el aspecto 80 años pueden acordarse, solo reparamos el añadir, que no la entendian porque Dios